



CRISIS MINISTERIAL

Las explicaciones que de la crisis ha dado el Gobierno con maliciosa concisión, están ya difundidas y ampliadas por sus amigos y por sus periódicos, y explotadas por los republicanos.

«Para los que creen que España vive en un régimen que no es el de Alemania—dice hoy el periódico más obligado al Sr. Maura—, y, por lo tanto, que el ministro de la Guerra es quien debe, como responsable ante el país y de acuerdo con el Consejo de ministros, hacer los nombramientos para todos los cargos militares que no sean los meramente palatinos, la personalidad del general Loño era la que reunía mayores condiciones para el nuevo cargo de jefe del Estado Mayor central.»

Y en otro lugar de su número de hoy el mismo periódico dice: «La crisis queda así presentando rasgos de semejanza con aquella otra que ocasionó la caída y con la retirada de la vida pública del señor Silvela.» «Nos permitimos creer que el Sr. Maura no imitará al Sr. Silvela ni en la falta de sinceridad de su explicación ni en el abandono de sus altos deberes cívicos.»

Ahí va imputada la crisis a un extravío de la Corona; interpretado el hecho ocasional de la crisis como una intrusión de la Corona; con el anuncio de que el Sr. Maura lo dirá todo y no se retirará de la política. Es decir: el Sr. Maura queda frente al Rey. Ya otra vez salió así del Gobierno; hizo correr, impresa y hablada, la especie de que caía en explicación de su probidad electoral, sólo estosa en donde el interés monárquico no era—como en algunos Carcabney— el interés de un predicador.

¿Y qué habían de decir entonces y qué han de decir ahora los republicanos? ¿Han de consentir que Maura los supere en el ultraje al Rey?

*

—El Rey firmará todo lo que le presenten los ministros. No prescindirá del Gobierno, no le retirará su confianza en caso alguno.

Con ese artículo en la Constitución sería justa la crítica a la vez con que el Sr. Maura y sus mesnaderos pagan la paciencia de la Corona en sufrirlos, a título de respetar la ficción de una mayoría exclusivamente dócil al interés monárquico.

El Rey puede negar su firma al decreto más insignificante, a un decreto de carreteras; no se lo prohíbe la Constitución y se lo preceptúa la caridad cuando un Gobierno ha perdido su confianza y se hace incompatible con él, aun por causas ajenas al oficio ministerial.

No tiene en la designación de su Consejo más límite—y es condicional—que el respeto a la política parlamentaria. Ocho nombres no asumen la representación de una mayoría, y menos de una mayoría como la actual, que no por Maura, sino precisamente por el Rey, ha tolerado al Gobierno difunto.

*

Si, hay en este proceso de la crisis una ley desacatada; la constitución del Ejército, que dice así:

«No podrán concederse, sin la aprobación directa y previa del Rey, y en virtud de real decreto, los mandos de ejército, cuerpo de ejército, división y brigada. Lo mismo se hará con las capitánías generales y gobiernos militares de provincia y plaza, mientras subsista la actual división territorial militar, y para todos los cargos equivalentes, cuando se modifique. Los mandos de Cuerpo no podrán ser conferidos sin la aprobación de S. M.»

Y el propio ministro que ahora intentaba atropellar una prerrogativa del Rey, antes prescindió del Consejo de ministros para llevar a la firma de Rey el nombramiento del general Weyler. Es una farsa más la explicación alevosa con que el Sr. Maura ha querido adornar su caída.

Poderes á Azcárraga

El presidente del Senado estuvo en Palacio á las ocho de la noche, llamado previamente por el Rey.

La entrevista fué muy breve, y á la salida el general se mostró muy reservado con los periodistas.

A pesar de esta reserva supose por informaciones posteriores que el general Azcárraga había recibido encargo de formar Gobierno, con la condición de que tuviesen entrada en el mismo las más importantes personalidades del partido conservador.

Como se ve, el deseo del Rey era que se constituyese un Gobierno de concentración conservadora, no un Gabinete de entretimiento, como se había dicho, sino fuerte, vigoroso, en el cual estuviesen representadas todas las tendencias del partido y pudiese tener vida parlamentaria.

A las once menos cuarto los señores Maura y Allendesalazar salieron juntos del domicilio del general Azcárraga.

El presidente dimisionario fué muy explícito con los periodistas que aguardaban á la puerta del general Azcárraga.

—Ya sabrán ustedes—les dijo— que el general se ha encargado de formar Gobierno.

—¿Cree usted que mañana lo haya constituido?...

—Sí... Es decir, creo que sí... ¿Como á mí me gusta hacer las cosas tan deprisa!...

Trabajos de Azcárraga

El presidente del Senado aceptó condicionalmente el encargo del Rey, y tan pronto como salió de Palacio dedicóse á los trabajos preparatorios para la formación del nuevo Gobierno.

Momentos antes de las once de la noche salían del domicilio del general los Sres. Cumyn y conde de Bernai, los cuales parece fueron á cumplir una misión cerca del Sr. Villaverde: la de recabar su concurso personal ó el de alguno de sus amigos para el nuevo Ministerio.

Después que aquellos señores, salió de su domicilio el general Azcárraga, negándose á contestar á las preguntas con que le asediaron los periodistas.

—Voy—les dijo— á hacer una visita...

—¿Relacionada con la crisis?...

—No; es una visita particular.

Luego averiguóse que la visita en cuestión había tenido finalidad política y que había sido para el Sr. Silvela.

No ha sido posible conocer los detalles de esta entrevista. Supónese que el general trataría de someterse á la autoridad y al consejo del Sr. Silvela, como jefe del partido, recabando también su apoyo para cumplir mejor el encargo de la Corona.

Hablamos en hipótesis, pues, como decimos más arriba, ni el Sr. Silvela ni el general Azcárraga han revelado el secreto de su conferencia.

Antes que el general Azcárraga estuvo en el domicilio del Sr. Silvela el presidente dimisionario.

No ha sido tampoco posible penetrar en el secreto de esta entrevista. Es de

presumir que el Sr. Maura fuese á darle cuenta del curso de la crisis y que hablasen algo de soluciones.

Según una versión autorizada, ambos estuvieron conformes en estimar como única situación viable una constituida por el general Azcárraga, con el apoyo de todas las fracciones del partido.

Siguen las negociaciones

El general Azcárraga ha continuado en la mañana de hoy sus gestiones encaminadas á la formación de nuevo Gobierno.

A eso de las nueve el general recibió, en su domicilio, la visita de los señores Ugarte y Martitegui.

Permanecieron bastante rato, especialmente el primero, conferenciando con el Sr. Azcárraga.

A la salida, el general Martitegui fué abordado por los periodistas.

—Se dice, general, que va usted al ministerio de la Guerra.

—No puedo decir nada... Me es indiferente.

Azcárraga y Dato

A las nueve y media el general Azcárraga se dirigió al domicilio del señor Dato, conferenciando con éste durante unos veinte minutos.

Esta conferencia, como todas las que se han celebrado con motivo de la actual crisis, ha permanecido también en el mayor misterio.

Sin embargo, no es aventurado suponer que el general ofreciera al Sr. Dato una cartera, probablemente la de Gobernación, y que aquél declinase el honor, sin dejar por esto de prometer su apoyo á la nueva situación conservadora.

Acaso las cosas no hayan ocurrido como las contamos. Sin embargo, para que el lector forme juicio podemos proporcionarle un dato muy significativo: que el general Azcárraga salió de casa del Sr. Dato visiblemente malhumorado.

Sánchez Toca y Pidal

Estos dos personajes conservadores estuvieron esta mañana en casa del general Azcárraga, previamente citados por éste.

Tiénase por indudable que la entrevista estuvo relacionada con la crisis, y parece que el general ofreció al marqués de Pidal la presidencia del Senado y al Sr. Sánchez de Toca una cartera.

Ignórase también el éxito de estas negociaciones.

Los dos presidentes

Después de las anteriores entrevistas, el general Azcárraga se dirigió al domicilio del presidente dimisionario.

Cuando el general se retiraba, su coche se cruzó con el del Sr. Maura en la Carrera de San Jerónimo.

El Sr. Azcárraga dió orden de retroceder y se dirigió nuevamente á casa del presidente dimisionario, celebrando con éste una conferencia, de la cual no ha podido traslucirse nada.

Maura en Palacio

Poco antes de las doce llegaba al ragn alcazar el Sr. Maura en el carruaje oficial.

Al ser interrogado por los periodistas, manifestó:

—Ya no soy tan odioso, ya voy siendo casi una persona; ahora vengo de casa del general Azcárraga, que lleva muy adelantados sus trabajos, y no dudo que esta tarde jurarán los nuevos ministros.

El presidente dimisionario permaneció quince minutos en la cámara regia.

En cuanto á su conversación con el Monarca, guardó la más absoluta reserva.

Al salir se agruparon á su alrededor muchos periodistas y varios fotógrafos. Al ver á éstos exclamó:

—Eso de retratar á los muertos resulta ridículo.

Se extrañó de que todavía no hubiese llegado á Palacio el general Azcárraga.

Cómo van las negociaciones

Además de las conferencias que quedan relatadas, el presidente del Senado ha celebrado una con el Sr. Osma, y parece que otra con el Sr. Villaverde.

Después de la celebrada con el señor Maura se puso el uniforme de general y se dirigió á Palacio.

Llegó pocos minutos después de haberse marchado el Sr. Maura, y al ser interrogado por los periodistas contestó:

—Vengo sólo á dar cuenta á S. M. de las visitas que he hecho esta mañana, de casa en casa.

—¿Ha terminado usted las conferencias?...

—Creo que todavía no y que está por de tendrá que reanudarlas.

El general Azcárraga estuvo dando cuenta al Rey de sus gestiones durante veintidós minutos.

El Sr. Azcárraga no parecía muy satisfecho, quizás por lo precipitado de su labor ó por no haber podido vencer ciertas resistencias.

—¿Ha traído usted alguna lista?—le preguntamos.

—No; pero es probable que la pueda traer esta tarde. Eso dependerá del resultado de ciertas entrevistas que celebraré en mi casa.

Dicho esto subió al carruaje y se dirigió á su domicilio.

Testamento presidencial

El Sr. Maura se levantó esta mañana muy temprano, según su costumbre.

En unión de su secretario se dedicó á arreglar sus papeles, y después escribió varias cartas á sus compañeros de Gabinete, dándoles las gracias por el voto de confianza que le habían otorgado y por la adhesión que le habían prestado.

A las nueve y cuarto fué á visitarle el Sr. Osma.

Por cierto que al hablar los periodistas con el exministro de Hacienda de la última crisis y al tratar de las causas constitucionales que la habían provocado, exclamó, refiriéndose no sabemos á quién:

—Allá ellos...

A las nueve y media fué el Sr. Maura, con su hijo el conde de la Mortera, á la Presidencia del Consejo. Allí se ocuparon también en el arreglo de papeles, y acto seguido se dirigió á casa del general Azcárraga y á Palacio, según relata mos en otro lugar.

Esta frase del Sr. Osma ha sido muy comentada.

La opinión militar

Habiendo sido provocada la caída del Gobierno por una cuestión que para el Ejército es de vida ó muerte (pues de tener un verdadero Estado Mayor central á tener un Gabinete particular á las órdenes del ministro depende la posibilidad de reorganizar ó no nuestras fuerzas militares), compréndese perfectamente que la opinión militar sigue, con más interés que nunca, el proceso de la actual crisis política.

El aplauso unánime y entusiasta á la conducta serena y enérgica observada por D. Alfonso XIII en tan importante cuestión resuena en todos los centros y lugares donde se reúnen generales, jefes y oficiales del Ejército.

Amantes fervorosos de los prestigios y de la dignidad augusta de la Monarquía, á esos defensores leales de la patria y de los Poderes constituidos no se les oculta que á estas horas, por todos los ámbitos de Europa, habrá llevado el telégrafo la noticia de que el Rey de España, cuando confiando, tal vez, en sus pocos años, proponíanse sus consejeros contrarrestar sus iniciativas, ha sabido, dentro del estrecho marco de sus altos deberes, sacar triunfante su personali-

dad de jefe del Estado y salvar el porvenir del Ejército, que no puede ni debe estar á merced de caprichos, rencoros y pasiones.

No hay, por lo tanto, en estos momentos, entre la oficialidad del Ejército, como insinúa sin fundamento alguno un colega de la mañana, de reciente significación maurista, partidarios ni afanes de un Estado Central á la alemana. Lo que hay es el deseo leal y noble de que el Monarca, cumpliendo estrictamente con cuanto la Constitución preceptúa, no se deje ni llevar ni imponer por determinadas personalidades, y mucho menos por quienes, habiendo salido del seno de la institución militar, no han sabido, desde el alto puesto que han ocupado para dirigirla, sino desentronarla y descomponerla, buscando incluso los motivos más pequeños para aumentar la situación precaria del oficial. Eso puede probarse cuando se quiera.

Ahora bien, lo que sí se ha producido esta mañana en cuantos sitios se han reunido militares ha sido un movimiento de profunda y vehemente indignación al saberse por la Prensa que el Sr. Maura trata á todo trance de imponer á la persona que se encargue de formar Gobierno la condición de que no admita el nombramiento del general Polavieja para la jefatura del Estado Mayor central.

Siendo esto cierto—nos resistimos á creerlo— los militares unánimemente opinan que envuelve una actitud análoga y mil veces más digna de castigo que la de aquellos que en otros tiempos, desde los balcones de las casas y tras las barricadas levantadas en las calles, sostenían con las armas en la mano la razón de un golpe de Estado, y exclaman muchos que visten el uniforme militar: «Si es legal y necesario arrojar y reducir á la impotencia á los que cara á cara y á pecho descubierta puedan intentar secuestrar la regia prerrogativa, ¿por qué se va á tolerar ahora ese procedimiento modernista de hacer lo mismo desde las habitaciones de una casa y por medios encubiertos?»

Suponemos que lo que hoy acontece en el desenvolvimiento de la crisis aclarará esta obscura y peligrosa faja del problema político que se ha planteado, y los ánimos, justamente sobresaltados, se equibirán.

Pero, de todos modos, es preciso que se sepa que el Rey ha cumplido simplemente con sus deberes. Como en otro lugar de este número exponemos, los nombramientos para altos cargos militares no pueden hacerse sin la «directa y precisa» aprobación del Monarca, y S. M. puede y debe, cuando su conciencia se lo dicte, oponerse á las que juzgue inconvenientes ó perjudiciales.

A la puerta del general

Desde Palacio el general Azcárraga se dirigió á su domicilio, donde hasta las tres de la tarde sólo había recibido las visitas del duque de Sotomayor, de los generales Villar y Martitegui y del marqués de Aguilar de Campóo.

El duque de Sotomayor dijo: «Ha venido de visita.» Y el general Villar: «He venido á dar la enhorabuena al general.»

El marqués de Aguilar y el general Martitegui negáronse á entrar en conversación con los periodistas.

No era necesario, porque se suponía que unas y otras visitas estaban relacionadas con la crisis.

Los periodistas habían puesto su campamento á la puerta del general Azcárraga.

Era la hora en que la gente política acudía al Congreso, y muchos diputados y senadores se detenían ante el domicilio del general, para conversar con los periodistas y pedirles noticias del curso de la crisis.

Algunos políticos, dándose por enterados de la solución, decían:

—Me consta que será un Ministerio de género chico...

Otros completaban su juicio con esta frase:

Ya verán ustedes como el Ministerio de altura queda reducido á uno de entendedores...

Al pasar...

A las cuatro de la tarde el coche del marqués del Vadillo paró ante la puerta del domicilio del general Azcárraga.

—¿Que sea enhorabuena, marqués?...
 —¿Enhorabuena?... ¿Por qué?
 —Porque va usted á Gobernación...
 —No sé nada... Yo vengo de visita...
 Y se metió en el portal, sonriendo.

Momentos después de entrar el marqués salía de casa del general el señor Ugarte, de cuya estancia allí nadie tenía noticia.

El presunto ministro de Gracia y Justicia estudió toda conversación con los periodistas.

Alguien dijo:
 —Ese va á vestirse para jurar el cargo.

Silvela sonríe...

Minutos después de las cuatro pasó en su carruaje el Sr. Silvela frente por frente de la casa del general Azcárraga.

El jefe del partido conservador asomóse á la ventanilla, vió á los periodistas movilizados en pie de guerra á la puerta del general, y los saludó cariñosamente con una sonrisa, no se sabe si de melancolía ó de mala fe...

Lo que dice Sánchez Guerra

El Sr. Sánchez Guerra, que también acertó á pasar en aquellos momentos por frente al domicilio del general Azcárraga, detúvose á hablar breves instantes con los periodistas.

—Me consta—les dijo—que el general ha llevado esta mañana á Palacio la lista del nuevo Gobierno, á excepción de dos carteras. La provisión de éstas, que no sé cuáles son, es lo que parece que ofrece algunas dificultades...

—¿Luego hay dificultades?...
 —Así parece...

Siguen las visitas

A las cuatro y media el marqués de Aguilar de Campóo llegaba nuevamente á casa del general Azcárraga.

—Que sea enhorabuena...
 —No sé por qué... No hay motivo...
 Momentos más tarde salía el marqués del Vadillo, y se repetía la escena.

Ahora sí que se le podrá dar á usted la enhorabuena...

—Pues se equivocan ustedes. Todavía no hay nada definitivo...

El duque de Sotomayor llegó después, permaneció breves instantes en casa del general, sin que pudiera averiguarse el motivo de su visita.

A las cinco menos cuarto llegaba el conde de San Bernardo.

Un redactor del El Gráfico le dió la enhorabuena.

—¿Por qué?...—replicó el conde, sorprendido.

—En el Congreso se da como seguro que es usted ministro de Estado...

Y, según, sin contar con el interesado?

—Pues... ahí verá usted.

Ya saben ustedes que no quiero ser ministro... Yo soy un hombre que tiene muchas ocupaciones y no me gusta perder el tiempo.

El conde pronunció sus palabras con airo resuelto, rotundo, como quien tiene un propósito ya formado.

Momentos después que el conde de San Bernardo llegó al domicilio del general el subsecretario de Estado, Sr. Castro Casaléz.

—¿Será éste el candidato para Estado?...—se preguntó la gente.

El coche del general Azcárraga detúvose en aquellos momentos á la puerta y toda la expectación se redobló, suponiéndose que iba á salir el general.

Castillos en el aire

A las cinco de la tarde la atmósfera del Congreso se caldea y los pasillos parecen la sucesión de un manicomio.

Es un incessante barajar de nombres, de candidaturas, de soluciones.

Martitegui va á Guerra.
 —No, señor; va Villar.
 Va Sánchez Gómez.

En otro carrero
 —Se confirma que á Estado va San Bernardo.
 —No es cierto; va Aguilar de Campóo.
 —Ni uno ni otro el candidato es Aparicio...
 Y así por el estilo.

Mientras la gente política se entretiene en estas cábalas, alguien echó á correr el rumor de que las negociaciones de Azcárraga habían fracasado y que éste se hallaba en Palacio con el propósito de declarar los poderes.

—Estaba visto!...—decían unos.
 —¿Era natural?...—exclamaban otros.

Destacáronse diputados y periodistas á la calle, y á poco rato volvieron desmintiendo en absoluto estas especies.

El general, en efecto, continuaba en su casa recibiendo visitas, y á la puerta los periodistas y un público de curiosos formaban avalancha.

La Policía tuvo que intervenir, en algunos momentos, para despejar los alrededores de la casa, obstruidos por una muchedumbre de curiosos.

Continúa el jubileo

Mientras estas fantasías se hacían en el Congreso, la recepción continuaba en casa de Azcárraga.

A las cinco llegaba el Sr. Sánchez de Toca en el coche del alcalde.

Un malicioso dijo:—Este viene á echar el resto por su yerno...

—¿Qué menos se puede hacer por la familiar...
 El ministro dimisionario de Gracia y Justicia abrióse paso por entre los periodistas, y se limitó á decirles:
 —No tengo nada que contar á ustedes...
 El conde de San Bernardo, que había salido momentos antes, dijoles con airo placentero:
 —¿Qué buena cara se tiene cuando se quita uno un peso de encima...
 Con lo cual quiso decir que no aceptaba la cartera.

El marqués de Pidal

Se presentó en casa del Sr. Azcárraga cuando el general había celebrado ya las entrevistas que quedan reseñadas.

El marqués no cruzó ni una palabra con los periodistas.

Más detalles de la crisis

En el Consejo de mañana se trató, según autorizados informes, de la destitución del gobernador de Valencia y del procedimiento para presentar una proposición de censura contra el Sr. Soriano.

Como esta proposición implicaba un voto de censura al presidente del Congreso, y no había, por otra parte, medio reglamentario de ponerla por obra, se desistió de ello.

— * —

Parece que cuando el ministro de la Guerra le contó al Sr. Maura lo que le había sucedido al presentar al Rey la lista de generales que se hallan en condiciones de desempeñar la jefatura del Estado Mayor general central, el presidente del Consejo le dijo: «No se apure usted; no está usted solo; esta es una cuestión de Gobierno.»

Pues el Sr. Maura á Palacio, y al entrar en la cámara Real S. M. le preguntó: ¿Qué hay, señor presidente?

—Algo más grave que lo del automóvil que S. M. no tiene Gobierno—contestó el presidente dimisionario.

Los romeristas, disgustados

Los amigos del Sr. Romero Robledo se muestran muy contrariados de la solución que va á tener la crisis. Esperaban que el presidente del Congreso, por sus servicios á la Monarquía y por su larga historia, fuese designado para suceder al Sr. Maura. Para esta eventualidad habíanse preparado el Sr. Romero Robledo, visitando ayer á los Sres. Silvela, Maura, Villaverde y otros primates del partido conservador.

Una frase de Maura

Arreaban las censuras de los mauristas contra el procedimiento empleado para quitarle el Poder al superhombre. Este, habiendo de su casa, ha pronunciado esta frase: «No he dimitido; me han relevado.»

El Rey en El Pardo

El Rey, acompañado de dos ayudantes, ha salido de Palacio en automóvil, á las dos de la tarde, dirigiéndose al Pardo.

El gobernador civil

El gobernador civil de Madrid ha dicho hoy que no tiene más remedio que dimitir, y que ya ha mandado encender las estufas de su domicilio particular, Plaza de la Lealtad, 8.

Últimas impresiones

El señor conde de Albay, por encargo del general Azcárraga, ha visitado esta

tarde, á última hora, al presidente del Congreso.

Al terminar la conferencia el Sr. Romero Robledo ha manifestado que hay dificultades para la provisión de la cartera de Guerra.

— * —

El general Azcárraga conferenciará esta noche con el Sr. Romero Robledo. Tiene el firme propósito de formar Ministerio.

— * —

Se ha teleografiado al capitán general del departamento de Cádiz, Sr. Viniégra ofreciéndole la cartera de Marina.

Se dice que ha contestado aceptando el ofrecimiento.

— * —

El Sr. Romero Robledo, considerando perfectamente constitucional la crisis, pues el Rey al negarse á firmar el nombramiento de jefe del Estado Mayor, ha retirado la confianza á los ministros, sin que esto implique ofensa para ellos.

La solución Azcárraga estimala el presidente del Congreso la más prudente, la más dulce, parlamentariamente, pues en muchas cuestiones, como el Concordato y otras, está identificado el general con el Gobierno saliente.

ULTIMA HORA

El general á Palacio

Minutos después de las cinco y media, el general, acompañado del marqués de Pidal y de un hombre del subsecretario de Estado, salió de su domicilio, viéndose rodeado en seguida por los periodistas.

—Tengo—les dijo—más interés que ustedes en darles noticias... Pero, en este momento, no tengo ninguna que ofreceros.

—¿Va usted á Palacio?
 —Sí.
 —¿Con la lista?
 —No...
 Más explícitos que el general sus acompañantes dijeron á los periodistas que faltaba un nombre para ultimar la combinación, insistiendo que todas las dificultades giraban alrededor de la cartera de Guerra.

No hay Ministerio

Al salir de Palacio el general Azcárraga, á las seis y cuarto, manifestó á los periodistas que volverá mañana á las diez, á conferenciar con el Rey sobre el curso de la crisis.

POR TELEGRÁFO

La crisis en Valencia

Manifestaciones tumultuosas.—Cargas, sustos y carreras

Valencia 15.

La noticia de la crisis, recibida por la opinión con regocijo grande, ha dado lugar á tumultuosas desórdenes.

En los Casinos Radical y de la Unión Republicana se ha izado la bandera tricolor, y media hora después un grupo de muchachos recorrió las calles del centro de la Plaza de las Bajas dando vivas y músicas.

En vista de que nadie acudaba al grupo éste se disolvió en seguida, pero no tardó en organizarse otro más numeroso que profirió gritos contra Maura y Nozalada y vivas á la Libertad.

Cumpliendo órdenes del gobernador, señor Soler y Casajuntá, salió al encuentro del grupo una sección de la Guardia civil de caballería, que halló á los manifestantes en la Bajada de San Francisco, cortándoles el paso.

El teniente Sr. Azorín, que mandaba la fuerza, ordenó que éste diere una carga, respondiendo á la agresión de que había sido objeto por parte de un mozallete, produciendo la alarma consiguiendo, con sustos, carreras y cierre de comercios.

En la calle de San Vicente y en la Plaza de la Reina diéronse nuevas cargas, y un numeroso grupo que se hallaba estacionado frente al Casino Radical tuvo que retirarse, cumpliendo órdenes del teniente de la benemerita.

En el mencionado Casino se ha verificado esta noche, para solemnizar la crisis, una animada velada.

En estos instantes la tranquilidad es completa.

En la página 9.ª va el retrato del general Loño, cuya candidatura para el puesto de jefe del Estado Mayor central ha sido el pretexto de la crisis.

Los anarquistas

II

La pusillanidad de las clases burguesas no establece la menor distinción entre el anarquista y el dinamitero. Mediamente comprende a los dos en igual sistema de execración y de odio. Cada vez que un criminal impulsivo o deliberado viene a sangre del prójimo, so pretexto de vengar a los pobres de la indiferencia de los ricos, el burgués pide a la ley el castigo, no ya del culpable, sino de todos los que propagan de palabra y por escrito doctrinas contrarias al orden social. Y como aquí el legislador no tiene una gran superioridad intelectual sobre la masa común de burgueses y aristócratas, lejos de oponerse a aquellas pueriles y ociosas pretensiones, las escucha y las acoge con simpatía.

Hemos visto recientemente aprobada en el Senado una ley que, por el pronto, ha tenido el sortilegio de disipar la alarma de las clases conservadoras de Cataluña. Esa ley no sólo es severísima con el delito anarquista, sino que extiende sus rigores a la propaganda oral y escrita del anarquismo. Vendrá, pues, una represión de la libertad de pensamiento, y nada tendría de extraño que los editores del Gobierno entrasen en las librerías a recoger los ejemplares de Hanlon, Reclus, Kropotkin, Carlos Malato, Sebastián Faure y Juan Grave, que edita en copiosas ediciones la obra Scrupolo, de Valencia. La ley, interpretada en su sentido más angosto y aplicada a zurdas, habrá de prestarse a colomestras nuevas arbitrariedades.

En los periódicos no podremos excusar los extravíos del anarquismo, considerándolos como síntomas de una profunda y atroz disolución social, y todo el que no defienda a rostro descubierto la causa de los libertarios en las calles será mirado como cómplice suyo. Vayamos, pues, al encuentro del peligro, y que los muros de Sánchez Toca—muerto para la política—nos sean propicio. No sé quién es a estas horas ministro de Gracia y Justicia. Me figuro que no cubrirá la cartera en poder de Soló, el cual no podría, aunque a ello se ayudasen todos los dioses del Olimpo, revivir entre las costumbres lúbricas de un Ugarit, ni mucho menos bajo el abdomen del general Azeárraga.

*

Es temerario y ridículo no hacer distinción entre los criminales que disimulan la ferocidad de sus instintos tras un ideal político y los anarquistas. En cualquier ambiente aquellos claudicarán, porque fermenta en su sangre la levadura del delito. Estos es raro que cedan al impulso homicida. El anarquista es un reformador impaciente, que pretende romper todo compromiso entre la sociedad y el Estado. Aquel poder coercitivo que pedía Spencer, y con él todos los individualistas, como medio seguro de que los hombres otroplamos nuestros contratos, representa a los ojos del anarquismo una humillación irritante. El Estado es una fuerza que se nos impone, queramos que no queramos, sin pedirnos nuestro consentimiento, y como nosotros hagamos el menor censo de rebelarnos contra un orden de cosas que hallamos establecido al nacer, la ley nos obliga con amenazas a la obediencia.

El anarquista repudia toda traba legal y protesta de ese inexorable baraterismo con que se le impone el Estado. Quiere permanecer libre, para contratar individual y privadamente sus relaciones con los demás; para fijar, de acuerdo con el prójimo y sin daño suyo, los límites del derecho, sin atenderse a normas jurídicas que el Estado pretende obligarle a aceptar. El anarquista es lógico, porque considera que si los vínculos que unen al individuo con el Estado se fundan en un contrato, este contrato puede ser denunciado cuando no satisface a una de las partes. Y como, además, el progreso ha sido en todo tiempo obra de las individualidades mejores desprendidas de los grupos sociales, y atribó en la suplantación de la conciencia personal a la conciencia colectiva, el

anarquista encuentra en ese fenómeno firme asidero.

Los enemigos del anarquismo lo combaten diciendo que la Humanidad no es lo bastante perfecta para prescindir de las trabas del Estado y de la ley, y que un pueblo abandonado a sí mismo se aniquilaría por el violento despertar de las codicias y de las pasiones; y a esa argumentación contestan los anarquistas que como no se ha hecho el menor ensayo de la arquitectura social que ellos piden, no hay derecho a recusarla y repudiarla. La misma teoría celular va en abono de su doctrina. La célula, autónoma y aislada, se asocia a las demás células para los fines de la vida.

Juristas tan ilustres como Stammler hacen notar que las normas jurídicas en que se cimenta el Estado actual se aplican por igual a todos los hombres, sin distinción de sus cualidades determinadas y contingentes, al paso que la organización anarquista, por ser voluntaria, tendría en cuenta y respetaría todas las condiciones de los seres y todos los intereses individuales.

Otro día analizaré la doctrina económica de los anarquistas; el plan de Proudhon y de su discípulo Tucker, y el ideal de Bakunine, mantenido por su continuador, el príncipe de Kropotkine.

MANUEL BUENO

El proceso del "Chato de Chella,

El Juzgado de Euzema, que ha instruido el proceso contra los envenenadores y cómplices del famoso Chato de Chella, muerto, como es sabido, por la Guardia civil, dejó sin efecto el procesamiento del alcalde y concejales del citado pueblo, detenidos por suponerles complicados en las aventuras del famoso Chato.

En consecuencia de ello, el gobernador civil les repuso en sus respectivos cargos; pero, según parece, por gestiones del fiscal, que por lo visto no ve claro el asunto, han vuelto a ser procesados por el mismo Juzgado, suspendiéndoles otra vez y pasando comunicación de todo ello al gobernador de la provincia.

El Correo, de Valencia, anima a las autoridades para que sin consideración ninguna esclarezcan los hechos, exigiendo las responsabilidades, pues de ello puede depender la tranquilidad de aquel distrito.

Majestades y Altezas

Los Reyes de Portugal en París

El Rey D. Carlos y su esposa D.ª Amelia de Orleans están pasando unos días deliciosos en París. La Reina, que ha pasado unos días en Turin con su hermana la duquesa de Aosta, la ha dejado mejorada de la enfermedad que padece, y se dedica a gozar, como una colegiala en vacaciones, de los atractivos que la capital de Francia ofrece.

Habitan los Soberanos lusitanos el Hotel Bristol y guardan el incógnito mientras no tienen que ir oficialmente al Eliseo para recibir los obsequios del Presidente de la República.

Como un buen matrimonio que goza de desahogada posición, salen de su hotel todas las mañanas, recorren a pie los boulevards, se paran ante los escaparates, entran en las tiendas que más les place y compran lo que les parece.

Por la tarde van a paseo al Bois y por la noche al teatro, ocupando modestamente un palco, como unos sencillos particulares.

La Reina ha dedicado toda una tarde a visitar los talleres de las modistas más célebres, encargándose algunos trajes. Doña Amelia no siente por la toilette la pasión que su madre política, la Reina Pía, que ha sido una de las Soberanas de Europa que más ha gastado en vestirse; pero la gusta ir bien, y aprovecha la ocasión para hacer algunos encargos.

Mme. Laubet, como siempre que va alguna Soberana a París, acompañará a su esposo en todos los actos de carácter oficial, y ha estado en el Hotel Bristol a saludar a la Reina, luciendo una elegantísima toilette de terciopelo gris perla, guarnecido de marza violetina, de cuya rica piel era el abrigo que la cubría.

La bisabuela de la Reina Amelia, la esposa de Luis Felipe, fue Reina de Francia, y era interesante el espectáculo que ofrecía en esta visita la descendiente del Monarca, residiendo en un Hotel a la modesta señora de la clase media, que

iba a verla, de igual a igual, como esposa del jefe del Estado francés.

¿Qué serían los ascendientes de Mme. Laubet cuando relajaba en Francia Luis Felipe de Orleans y María Amalia de Borbón? Indudablemente, el mundo da muchas vueltas y no hay que sorprenderse de nada.

El banquete de gala en el Palacio del Eliseo y la cacería en Rambouillet serán las fiestas principales con que observará el Presidente de la República francesa a sus augustos huéspedes, y no hay que decir que la Reina Amelia estará espléndida de belleza en el palacio en que vivieron sus antepasados, y que el Rey D. Carlos demostrará su habilidad de cazador en los bosques históricos de la antigua residencia Real.

UN CHAMBELÁN

Un suicidio

POR TELECRATO

Valladolid 15 (1,15 mañana).

En las primeras horas de la mañana presentose en el Gobierno civil Manuel Blanco, denunciando que desde el día anterior faltaba su esposa, Laureano Hernández, del domicilio.

Después se ha sabido que a las nueve de la mañana se presentó Laureano en la posada de la Estrella, calle de Esgueva, y pidió habitación, encerrándose.

Como pasara tiempo y no contestaran, se avisó al Juzgado, que mandó descerrajar la puerta, encontrándose a Laureano desahogado y muerto sobre la cama.

En la mesilla de noche había un bote vacío, que contenía morfina, según declaración del forense.

Laureano era operario de los talleres del ferrocarril y sufría monomanía de suicidio.

MISTRAL Y EL PREMIO NOBEL

El gran poeta provenzal, a quien, con nuestro ilustre compatriota, se ha otorgado el premio Nobel, ha ideado un hermoso proyecto en que invierte la suma que se le concede.

Piensa adquirir en Arles un hermoso palacio antiguo, para instalar en él regiamente el Museo Etnográfico provincial, llamado el «Museo Arlaten».

Este palacio se convertirá en palacio de los felices, y se darán en él hermosas fiestas literarias.

El hermoso rasgo de Mistral recuerda el bellísimo realizado por Sully-Prudhomme en el anterior concurso, invirtiendo la cantidad del premio en estímulo de los jóvenes escritores franceses, cuyos libros se editan por cuenta del autor de *Le verre brisé*.

EN UNA TABERNA

TIROS Y PUÑALADAS

Vigo 14.

En la taberna que José Garrido tiene en el barrio de Naya, parroquia de Lavadores, se promovió una reyerta entre los hermanos Luis y Enrique Fontán y José Fernández.

Este, que iba provisto de una navaja y un revólver, acometió furiosamente a los dos primaros, hiriendo a Luis de un tiro y una puñalada en el costado izquierdo, y a Enrique de una puñalada en el mismo sitio.

El estado de los heridos es de suma gravedad, temiéndose que fallezcan de un momento a otro.

La Teresa Humbert norteamericana

La cantidad que podrán recobrar los acreedores de la señora Chadwick se calcula en un millón y medio de dollars.

Se cree que no se la perseguirá como falsificadora, porque el documento falso por valor de 25 millones de dollars, firmado con el nombre de Carnegie, no ha sido negociado.

Los préstamos realizados por la Chadwick se hicieron con el consentimiento del Sr. Reynolds. En la caja de caudales existía un documento, que se pretendía firmado por Carnegie, por valor de 25 millones.

El silencio de Reynolds era para no comprometer a Carnegie, de quien la señora Chadwick se decía hija natural.

CONCIERTOS KUBELIK

La misma gran dificultad que ofrece hacer el elogio debido de un artista tan extraordinario como Kubelik y dar cuenta del indescriptible éxito obtenido ante nuestro público, se convierte en facilidad al hablar hoy del segundo concierto, celebrado ayer tarde, pues no cabe más que repetir todo lo dicho de su primer concierto, dando por agotados, además de insuficientes, todos los términos conocidos para la más entusiasta y más justa de las alabanzas, sin poder recurrir siquiera al extremo de decir lo que parecería un colmo refiriéndose a otro artista, y es que se superó a sí mismo, porque precisamente esto es el efecto que principalmente produce en cada obra que ejecuta.

Así es que a lo dicho me atengo. Sin haberlo oído, no es posible imaginarse, ni aun aproximadamente, el mérito y la grandeza colosal de este genio del violín. Es más: me atrevería a decir que ni aun oyéndole se puede llegar a darse cuenta cabal de las cualidades de este artista, que más bien parecen sobrenaturales que propias de un ser humano, pues la admiración que producen en el oyente no deja lugar a la reflexión, lo mismo cuando le deslumbramos con las maravillas inconcebibles de su mecanismo al ejecutar las composiciones de los grandes virtuosos, como Paganini, Wieniawsky, Bazini y otros, ó, mejor dicho, todos, que cuando le subyuga y le arrebató, interpretando con un arte supremo las obras de los mayores genios conocidos en la música, como Bach y Beethoven.

Imposible, por tanto, es señalar cual de las obras que figuraban en el programa fue mejor ejecutada. Queriendo decir algo, habría que decir siempre que fue la última.

En el programa de ayer volvió a tocar, a petición de algunos de sus admiradores, el concierto *Duvar*, de Paganini, obra de una dificultad asombrosa, casi insuperable, y que Kubelik, como todo lo que toca, la ejecuta con la misma facilidad y dominio que si se tratara de un verdadero juguete. Por cierto que, hablando ayer tarde en el teatro con mi querido amigo el ilustradísimo y erudito crítico de *La Época* Cecilio Roda, se me olvidó preguntarle, como pensaba hacerlo, lo que quiere decir Concerto *Duvar*, y he tenido que quedarme con la duda hasta que le vea y pueda sacarme de ella. Así más no sé si se escribe como yo lo he puesto, ó como figura en el programa, «Concerto *Duvar*, ó si no es de un modo ni de otro. Ya lo averiguaremos.

Lo mismo digo del concierto *Ensol*, de Mendelssohn, que figuraba en el primer programa. La pianista Mme. Adelina Bailet, que también tomó parte en este concierto, lo mismo que en el anterior, estuvo algo más afortunada ayer tarde; pero no nos ha demostrado más que lo que ya habíamos apreciado el primer día: que tiene talento; que su mecanismo es bueno, pero poco sólido; por lo cual tiene todavía que estudiar bastante para asegurarlo, y, sobre todo, estudiar mucho la interpretación que da a las obras, pues, sobre ser muy poco acertada en general, tanto en el fraseo como en los movimientos que adapta es de un amanecimiento tan grande, que constituye un defecto grave. Por no citar otras, mencionaré las Rapsodias 12 y 13 de Liszt únicamente.

La interpretación de ellas, sin hablar del mecanismo, que también fue muy deficiente, fue una verdadera desdicha. ¿No habrá oído la señora Bailet ejecutarlas a ningún buen pianista?

No quiero terminar sin hacer un elogio y tributarle un aplauso, que es de justicia, al pianista Ludwig Schwab, que acompaña a Kubelik. Generalmente se le da poca importancia a esa clase de trabajo, y es un gran error, sobre todo cuando se hace con la perfección de este señor Schwab. Muy bien y muy bien.

JOSÉ G. DE LA OLIVA

Cadáver sobre las aguas

Hace algunos días apareció en Villagarcía, flotando sobre las aguas, el cadáver de una mujer. Fue recogido por unos marineros y conducido al muelle.

No pudo ser identificado, por el estado de descomposición en que se encontraba.

Se supone que sea la mujer desaparecida por consecuencia del naufragio que en aguas de aquel puerto ocurrió, al dirigirse una lancha con numerosas personas a Rianjo.

El cadáver aparece completamente mutilado.

Las autoridades de Marina han enviado aviso al distrito de Rianjo para que la familia de la víctima acuda inmediatamente a identificar el cadáver.

PAGOS

Por la Dirección general del Tesoro se ha acordado que se aura el pago de la mensualidad corriente a las Clases activas, pasivas y Clero, que perciben sus haberes y asignaciones en esta Curia, en las provincias del Reino y Tesorería de la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas, en los días siguientes: Clases pasivas, 18 del actual; Activas y Clero, 20 ídem; Material, 21 ídem.

LA COMPAÑÍA DE OPERETA DE MR. POLIN



MR. POLIN, PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE LA COMPASIA QUE ACTUARA EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

(Fot. P. Darby.)



MILLE. PAULETTE DARTY, PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPANIA QUE DIRIGE MR. POLIN

(Fot. Retlinger.)

Anúnciase para los días 16 y 17 del corriente, en el teatro de la Princesa, la presentación al público madrileño del célebre cantante cómico de París Mr. Polin, que en aquella capital constituye una atracción de primer orden, porque es, con dos ó tres *chanteuses*, la musa renovada y ligera de la alegría francesa, que da la nota de la última sátira en el *couplet* ligero y chispeante.

Polin es un artista de gran renombre, y tan popular en Francia que, gracias á esto, pudo alcanzar el empleo de oficial de la reserva, que le negaban los militares franceses, no obstante haber sufrido con gran brillantez los exámenes prescritos para ello.

Detalla todos sus personajes en forma admirable y exquisita, y sus canciones militares se han hecho universales y toman boga popularísima.

Polin no es sólo el cantante gracioso que im-

ne el *couplet*, sino un comediante notable. Acompañale á Madrid una *troupe* de primer orden, entre la que se destaca la *divette* Paulette Darty, encantadora artista que tiene la especialidad de cantar valsos primorosos y sentidos, de los que posee un repertorio escogidísimo, y es en París siempre la cantante de moda que acostumbra á invitar á la aristocracia francesa para amenizar sus *soirées*.

ASESINATO DE UN CURA



EL PÁRROCO D. FRANCISCO ALONSO, ASESINADO EN LA IGLESIA DE PEÑERUDES

(Fots. A. Fresno.)

Asesinato de un cura en Peñerudes

Nuestros lectores ya tienen noticias del horroroso crimen cometido en este pueblo de Asturias por los hermanos Alonso, empedernidos y vengativos delincuentes, que asesinaron alevosamente y en la misma iglesia á D. Francisco Alonso Llanera.

Completando la información, añadimos hoy algunos detalles que agrandan todavía la perversidad, y



FRANCISCO G. GONZALEZ, QUE PERSIGUIÓ Y DETUVO Á LOS ASESINOS



EMILIO ESTEBANEZ FERNÁNDEZ, GUARDA-JORADO QUE CAPTURÓ A LOS ASESINOS

publicamos las manifestaciones de uno de los que tomaron parte activa en la captura de los asesinos, Emilio Estébanez Fernández.

Dice: «Me hallaba cogiendo árgomas para un caballo, cuando oí varias detonaciones de arma de fuego que partían de las proximidades de la iglesia.

Inmediatamente dejé las árgomas, bajé dirigiéndome al lugar de donde los disparos habían partido y, ¡cuál no sería mi sorpresa al hallarme cerca de la iglesia al señor cura tendido en el suelo, en una calleja, junto a una pared!

Tal espectáculo me llenó de terror y de indignación.

En medio del aturdimiento, no sé siquiera a quién oí que los criminales habían ido a la casa del señor cura; y visto que él ya estaba muerto, me dije: «Aquí nada hago; vamos a donde van ellos»; y me dirigí allá, corriendo cuanto pude. Al llegar hallé a la puerta a Camilo, y al decirle yo, apuntándole con mi arma: «boca abajo», me disparó un tiro con un boca-marta recogido; pero con tanta suerte para mí, que ni me tocó en el pelo de la ropa. Entonces le grité, con toda la fuerza e indignación de que era capaz: «Boca abajo; a mí no me matan las balas de los ladrones, criminales y cobardes»; y empecé a animar a la gente que se hallaba en los alrededores, diciéndoles que me auxiliasen para prender a aquellos bandidos.

Salió en aquel momento de la casa del señor cura el Santiago, quien me descorrajó nada menos que dos tiros.

Los criminales huyeron, siguiendo yo tras ellos, y conmigo algunas personas, a quienes animé, temiendo quedarme solo, cuando en una colina me veo casi aislado, pues sólo allí me acompañaba Francisco García González (a) Pachu Telva, casado y vecino de esta parroquia, pueblo de

Campo. Al decir a éste, «pero quedamos los dos solos?» me contesta:— «Solos; pero hay que seguir a los criminales hasta morir... Voy a morir, pues, contigo, compañero... ¡Adelante!; y adelante seguimos.

Pasamos por debajo de la torre (el torreón de Peñerudes) cerca de ellos, y así que nos internamos en Lavares (Santo Adriano) comenzamos a reclutar gente, mozos sobre todo.

En el punto llamado Pozo de Lobo, volviéronse los bandidos, gritando en voz alta:—«¿Cómo nos perseguís tanto si nada os hemos hecho?»

Mas nadie hizo caso; seguimos corriendo, y entonces encontramos a Esteban González, que iba a trabajar a Lavares, quien, enterado de lo que ocurría, se prestó a ayudarnos.

En el prado llamado de la casa, propiedad mía, dimos alcance a los criminales, «tirándonos encima de ellos y apresándolos».

Los criminales mostraron deseos de beber agua en una fuente que fertiliza aquel prado; pero yo les dije: «No; antes que beber, hay que amarraros bien, y después podéis beber hasta el Nalón».

Hizo entonces el Santiago un ademán especial, como para suicidarse; pero aunque nada temíamos ya, les arrebatamos las armas y los cartuchos y les condujimos «amarrados» con cordeles hasta aquí, poniéndolos delante de la víctima...

Los criminales nada se inmutaron ante la presencia de su víctima.»

Llegaron a Oviedo conducidos por la Guardia civil e ingresaron en la cárcel, donde se les pusieron grillos y pasaron in-comunicados.

La operación de colocarles los grillos fué para ambos hermanos indiferente; al parecer, ni se quejaron ni han dicho una palabra.

En la cárcel es ya conocido Santiago,

CONCHITA RUIZ



JOVEN E ILUSTRE ACTRIZ MADRILEÑA, ESPOSA DEL ACTOR D. JOSÉ DE LA CALLE (Fot. Franzen.)

KUBELIK



FOTOGRAFIA DEL GRAN VIOLINISTA, HECHA EXPRESAMENTE PARA «EL GRÁFICO» POR NUESTRO REDACTOR FOTÓGRAFO, ALFONSO

pues allí estuvo varias veces por diferentes causas.

Nos aseguran que entre las pocas palabras que se les oyeron se observó a Camilo decir a su hermano:

—Más valía que estuviéramos ciegos que haber hecho lo que hicimos.

A lo que, encogiendo de hombros, replicó Santiago:

—¡Ahora ya está!...

Santiago pasó en la cárcel a ocupar el calabozo llamado «del verdugo», una pieza que existe en la planta baja, larga y oscura; sólo recibe luz de un ventanillo tapizado de hierro. La estancia es húmeda y fría.

El calabozo en que se encerró a Camilo es también algo húmedo, pero en mejores condiciones. Recibe la luz de ancha ventana. Está situado al lado del retrete y el local es muy amplio, en donde esperarán el fallo de los Tribunales, no sólo por este crimen, sino por el otro anterior de que se han declarado culpables y del cual dimos también extensa información telegráfica en nuestro número de ayer.

DESINFECCIÓN DEL MATERIAL DE FERROCARRILES

La Dirección de Agricultura, en oficio pasado a la de Obras públicas, interesa que las Compañías de ferrocarriles cumplan las disposiciones relativas a la desinfección de los vagones en que se transporta el ganado, comunicación trasladada a las Cámaras agrícolas para que, como representantes de los intereses que les afectan, vigilen el cumplimiento de las aludidas disposiciones, dando cuenta a la Dirección de las faltas que observen.

El candor del moujick

En la provincia de Saratof se ha registrado un cómico incidente.

Los aldeanos de un distrito rural, reunidos en casa del síndico, habían acordado contribuir cada uno con un donativo de 10 rublos (25 francos) para socorrer a los heridos.

El jefe del cantón, al saber el acuerdo, convocó a todos, y exponiéndoles, en nombre del Gobierno, el agradecimiento por su generoso arranque, les preguntó cómo podrían hacer llegar su ofrenda hasta la Cruz Roja.

—Estáis, según veo—les dijo—, agobiados por los últimos impuestos, que aún no habéis podido pagar: razón de más para que el Zar estime doblemente los desinteresados impulsos de vuestro corazón. Pero, ¿de dónde sacaréis el dinero que os proponéis ofrecer a los heridos?

El síndico avanzó solemnemente, e inclinándose respetuoso ante el funcionario, manifestó que debía dirigirle un ruego en nombre de todos los habitantes del distrito.

—Bien sabes, batuiska (padreito), que siempre que un aldeano deja de pagar la multa que le impones por su mala conducta o retraso en satisfacer los impuestos, sustituyes la multa con algunos días de cárcel. Pues bien; como no tenemos dinero, ni queremos dejar de ayudar a nuestros hermanos heridos, métenos en la cárcel por algunos días. Y la cantidad que está equivalga será la que podrás enviar de nuestra parte a la Cruz Roja.

¿No es sublime este candor infantil de un moujick?



«PEPILLO» Y «PEPILLA», SR. CHICOTE Y SEÑORITA PRADO, EN EL PRIMER CUADRO



«PEPILLO» Y «PEPILLA», SR. CHICOTE Y SEÑORITA PRADO, EN EL PRIMER CUADRO

LOS ESTRENOS «¡PA MI QUE NIEVA!» EN EL MODERNO

El ilustre Joaquín Dicenta obtuvo un triunfo más en este lindo teatro con su interesante modismo *¡Pa mi que nieva!*, y del cual dimos una impresión al día siguiente del estreno.

Además, la campaña artística que viene realizando Enrique Chicote en el teatro Moderno es de las que forzosamente han de merecer el aplauso de la crítica y del

público. El inteligentísimo actor y la genial actriz Loreto Prado han conseguido juntar en su teatro a los autores más eminentes, y por eso especialmente deben ser tenidos muy en cuenta como elementos indispensables en nuestra vida teatral.

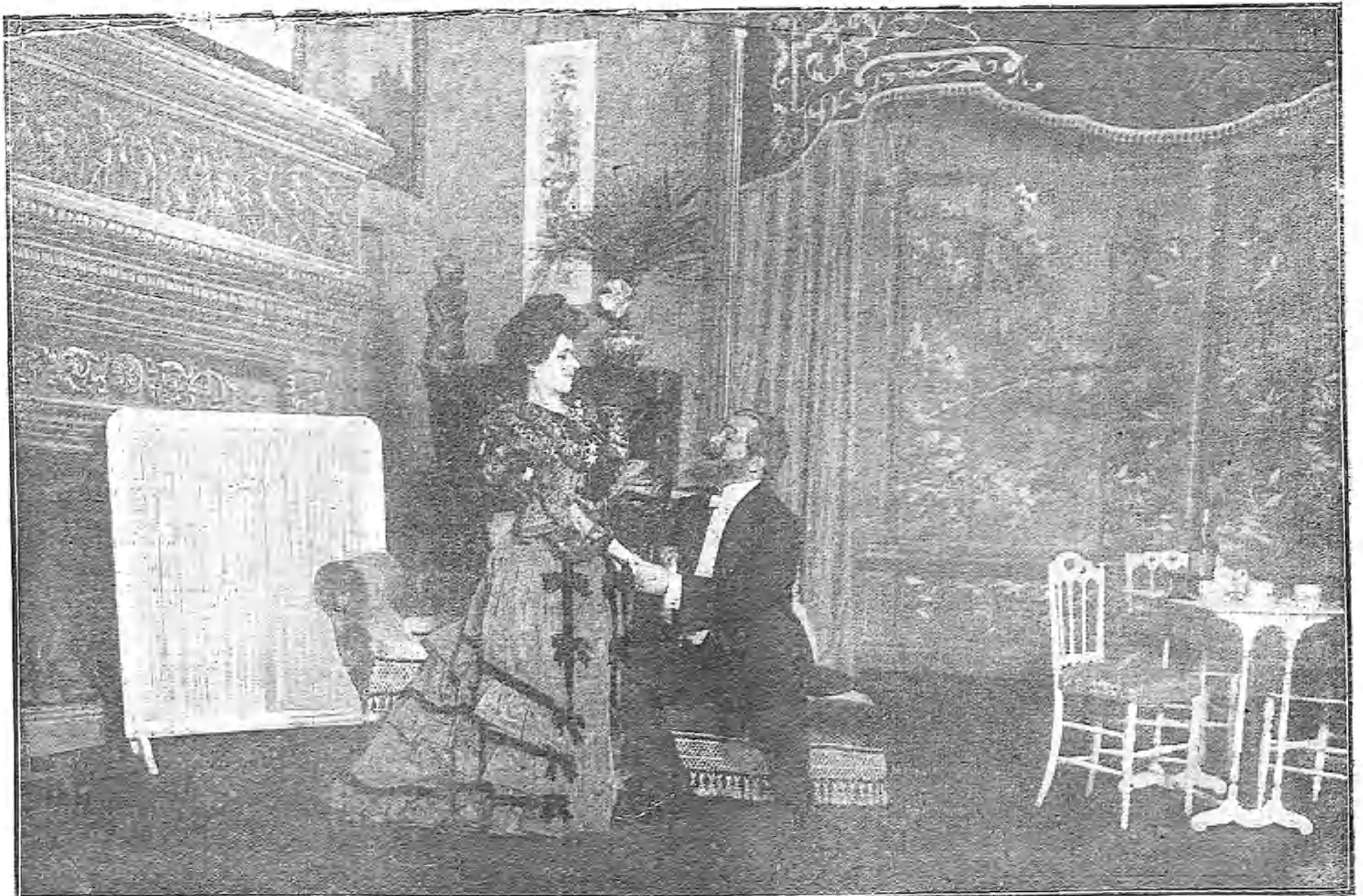
Damos hoy a nuestros lectores información gráfica de las más culminantes escenas de la obra, que, como es sabido, co-

mienza con el idilio de dos *golfos* que, reunidos por la común desgracia, piensan en un porvenir risueño, que en el segundo cuadro ven confirmado por la realidad, y cuando todo ha cambiado, ya que él vuelve de América enriquecido y ella es mujer adinerada, se encuentran de nuevo.

Y juntos otra vez él y ella, al calor que se prestan, se funden, como la nieve, los

recuerdos de los años transcurridos, para renacer con tenaz persistencia el de aquella noche pasada veinte años antes en el quicio de un portal. Como entonces, se abrazan... y Pepillo dice: *¡Pa mi que nieva!*

Tal es la bella poesía en acción estrenada el lunes en el Moderno por el autor de Juan José



«DOÑA JOSEFA» Y «DON JOSÉ», SEÑORITA PRADO Y SR. CHICOTE, EN EL SEGUNDO CUADRO

(Fots. Alfonso.)



DON VALENTIN GOMEZ Y LA PRESIDENCIA DEL CIRCULO PATRONATO DE SAN LUIS GONZAGA

(Fot. Alfonso.)

“MURILLO Y LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN”

CONFERENCIA DADA POR EL NOTABLE LITERATO D. VALENTÍN GÓMEZ EN LOS LUISES

El Círculo patronato de San Luis Gonzaga tiene establecidas desde su fundación, como es sabido, una serie de conferencias encargadas á personajes conocidos por su ilustración y su ple-
dad, y anteyer se inauguraron las de este curso con una notabilísima disertación del ilustre pu-
blicista católico D. Valentín Gómez, ante un público numeroso y aristocrático.

El tema, que trató elocuentemente, fué «Murillo y la Con-
cepción», y mostró durante el desarrollo de él una serie de
proyecciones de las principales obras en que se representa
á la Inmaculada.

He aquí en qué forma brillante describe críticamente á Mu-
rillo, el excelso pintor sevillano:

«Pero estaba reservada á Sevilla la gloria de engendrar al
pintor soberano, que con la fe del creyente y con la inspi-
ración del genio diese forma inmortal y definitiva á la figura
diáfana y vaporosa de la Virgen sin mancha en el misterio de
su Concepción.

Pintar una hija de Adán sin el pecado de Adán; una Ma-
dre de Dios con la inmunidad de la carne virginal; un ser hu-

mano que apenas es ser, y á quien ya los ángeles sirven y adoran como á su Reina y Madre de su
Criador; hacer visibles en un rostro, en unos ojos y en unas manos por donde circula la sangre
que corrompió Eva con su caída y que Dios ha inmunizado en las venas de la Virgen, para que
sea digna de correr por las venas de Jesucristo; hacer visibles, digo, las gracias sobrenaturales,
la hermosura incomparable de aquella alma humildísima, que es, sin embargo, un abismo de grandeza; he aquí, señores, la
obra colosal, la más colosal á que ha podido atreverse el pin-
cel de un artista; pues esa es la obra del autor excelso de las
Concepciones: de Bartolomé Esteban Murillo.

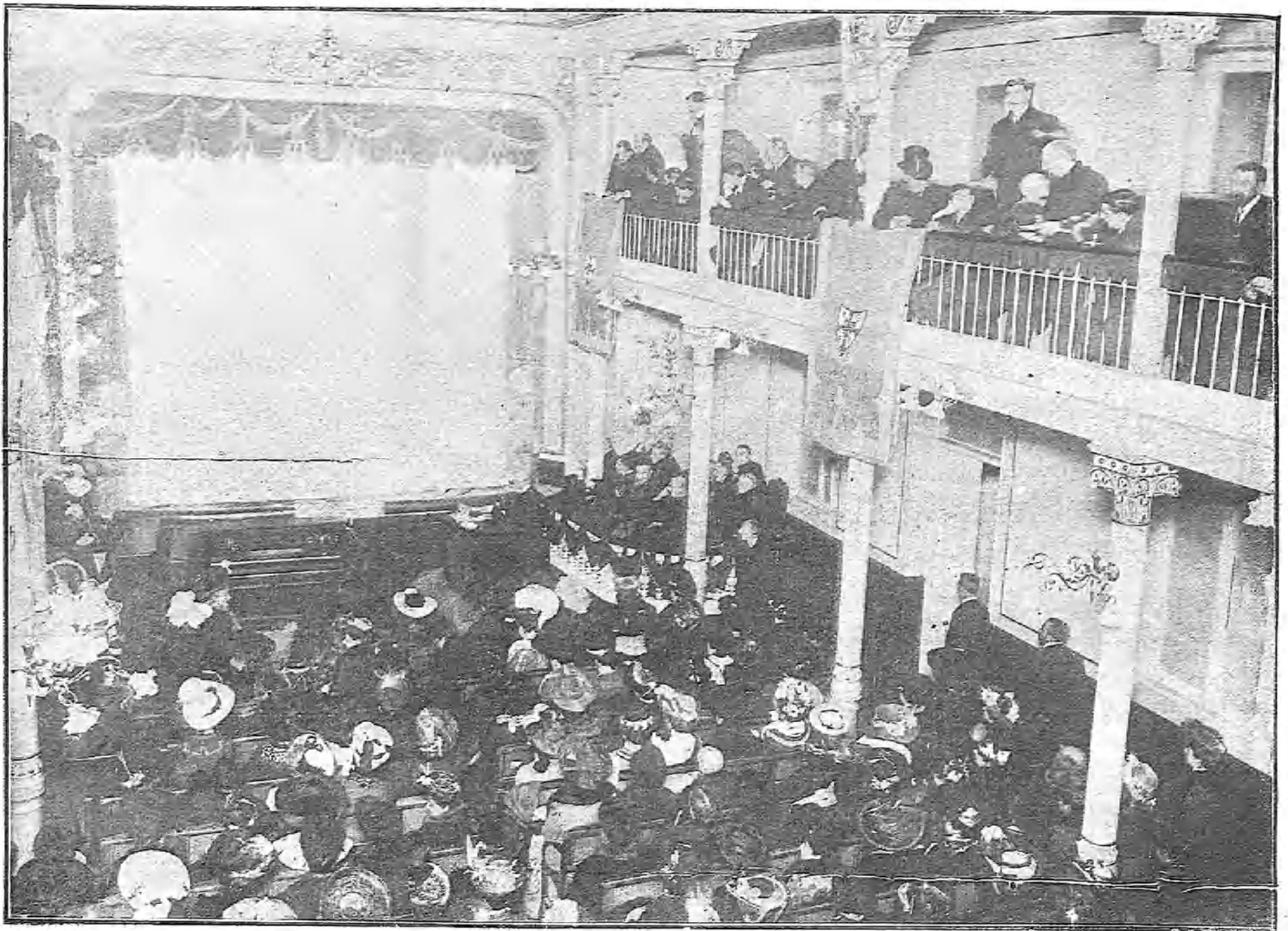
Discípulo de Velázquez, si éste fué el pintor de cámara de la
Reina de España, Murillo fué pintor de cámara de la Reina
de los Cielos.

Corte por Corte, prefirió siempre Murillo á la Corte de los
hombres la Corte de Dios, y si Velázquez, con su poderoso
pincel, inmortalizaba las efigies del Rey poeta, de su fami-
lia, de su ministro, de sus servidores, de sus bufones, hasta de
sus caballos y de sus perros, Murillo nos transportó á la



TRES DE LAS HERMOSÍSIMAS OBRAS DE MURILLO, EXISTENTES EN LOS MUSEOS DE MADRID Y SEVILLA, A QUE HIZO REFERENCIA EL CONFERENCIANTE

(Fots. Lacoste.)



DON VALENTIN GÓMEZ DANDO SU NOTABLE CONFERENCIA EN LOS LUISES ACERCA DE «MURILLO Y LA PURÍSIMA CONCEPCION».—(Fot. Alfonso.)

Corte de Nazareth, grabando en el lienzo con colores eternos aquella Regia y humilde Familia, en que el Verbo de Dios se mostraba bajo la figura de un niño, que también iba á ceñir una

adorna como á Dios, ó el mismo Niño durmiendo sobre la Cruz, ó dándole de beber á San Juan en una concha, mientras un cordero blanco en el suelo y un racimo de ángeles deliciosos en el aire presencian asombrados aquella escena, de una ternura indefinible... Dejádme que ante el pueblo de Dios arrojándose á beber las aguas que la vara de Moisés ha hecho brotar de la roca; ante el mismo pueblo comiendo los panes

y los peces, multiplicados por Jesucristo; ante el San Francisco, que se abraza á la Cruz y desprecia al mundo, recibiendo, en cambio, otro abrazo sublime del Redentor Crucificado; ante San Antonio embelesándose con el Niño; ante Santa Isabel curando á los leprosos; ante San Juan de Dios llevando sobre sus hombros á los apesadados; ante el Nacimiento de la Virgen; ante la Anunciación, y, en fin, ante sus Concepciones,

esparcidas por el mundo entero y reproducidas mil veces, yo descubra mi frente y doble la rodilla y aclame al autor de tantos portentos, de tanta delicadeza, de tanta adivinación de las co-



DON VALENTÍN GÓMEZ, QUE DIÓ LA CONFERENCIA EN LOS LUISES ACERCA DE «MURILLO Y LA CONCEPCION» (Fot. F. Jiménez.)

corona, la de espinas, y á ocupar un trono: la Cruz.

No disputemos á Velázquez la valentía de su factura y la vida palpitante de sus personajes, ni disputemos á Rafael, pintor eximio de Virgenes, los primores insuperables de su dibujo... Gocen todos, Ribera, Juanes, Carducho, de la justa admiración con que el mundo repite sus nombres y enaltece sus obras imperecederas; pero dejádme que yo me extasíe ante Murillo, que yo me deleite contemplando aquel Niño del pajarito y aquella Madre que le mira embebecida, y aquel José que le sostiene como á hijo y le

MUERTA POR UN TREN



GREGORIA FRANCISCA MORENO, QUE FUE ARROLLADA AYER POR EL TREN DE CIRCONVALACION, FALLECIENDO Á CONSECUENCIA DE LAS LESIONES (Fot. Alfonso.)



EL DOCTOR D. MANUEL CARRERAS, DIRECTOR DE LA AGENCIA MENCHE- TA, QUE HA FALLECIDO EN MADRID (Fot. L. y Ariza.)

sas divinas, no como al mejor de los pintores, sino como al evangelista de la pintura.

Conócense hasta veintinueve imágenes de la Concepción, pintadas por el artista sevillano, distribuidas entre las naciones más cultas y poderosas de ambos hemisferios, Francia, Inglaterra, Rusia, Italia y América del Norte, donde el nombre de España no podrá ser pronunciado con menosprecio sin que á un tiempo protesten la Virgen, síntesis de nuestra fe, y Murillo, representación de nuestra gloria.

En las naciones disidentes donde no se rinde por éstos culto ninguno á la Virgen, las Concep-

EL GENERAL LOÑO



Su candidatura para el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército, ha producido la crisis ministerial

ciones de Murillo predicar el dogma desde el lienzo, y mal que les pese á los enemigos de la Inmaculada, ellos tienen que oír aquella muda predicación, tienen que leer aquel evangelio pintado, y quién sabe si no se levantará allá, en lo más hondo de su pecho, alguna voz emocionada que les prepare el camino para recibir la gracia de la conversión.

Tiéndose por la mejor de todas la que existe en el Museo del Louvre, por la cual pagó el Gobierno francés la considerable cantidad de 615.300 francos. Destino singular el de los artistas extraordinarios, condenados generalmente á vivir en la estrechez, para que después de su muerte, y con el producto de sus obras, vivan tal vez en la opulencia los mercaderes del genio y los saqueadores de iglesias.

Estiman otros que es superior la del Museo de Sevilla, y hay quien gusta más de las de nuestro Museo del Prado. Yo me atrevería á decir que la mejor de todas es siempre la que se tiene delante, porque los ojos no se cansan de admirar aquel rostro de niña viviente, real, de carne y hueso, y, sin embargo, divina, ya bajando su mirada humilde hacia la tierra, con las manos juntas, como en el momento de decir al ángel de la Anunciación: *Ecce ancilla Domini*, ya volviendo su hermosísima cabeza hacia la altura, con las manos cruzadas sobre el pecho, como en el instante de arrobamiento en que entonó el *Magnificat*... Y embobado el ánimo en la contemplación de aquel polvo de sol que rodea la figura y en cuyos átomos se bañan los ángeles, niños juguetones y alegres que, con sus palmas, azucenas y ramos de flores forman el coro adecuado á la Reina de la Inocencia, no puede entretenerse en hacer estudios comparativos y análisis minuciosos... El artista se apodera del espectador, y sea éste creyente ó descreído, sabio ó ignorante, tiene que rendirse á la irresistible atracción de la obra y prorrumper en un grito de asombro y de deleite estético, diciendo, como Teófilo Gautier refiriéndose al San Antonio de Padua: «La magia del pincel humano no ha podido nunca llegar á más.»

Teatro Real

La función de anoche, correspondiente á la primera mitad del primer turno, que también es moda este año, por estar abonadas todas las localidades para todo el segundo turno, fué brillantísima.

Se cantó la ópera *Rigoletto*, que fué muy bien interpretada por todos los artistas, distinguiéndose extraordinariamente nuestros compatriotas señorita Lopetegui y Sr. Constantino, que se vió obligado á repetir tres veces la canción del cuarto acto «La donna è mobile», dicha con mucha gracia y muy buen gusto, obteniendo nutridos aplausos, lo mismo que en el dúo de soprano y tenor del acto segundo.

Revista de Bolsa

Desde nuestra crónica anterior el mercado bursátil ha venido manifestándose en baja todos los días en la cotización de sus valores. Este descenso ha sido motivado por las incidencias ocurridas, que no han sido escasas, dada la normalidad que venía imperando desde hace algún tiempo.

El Mensaje del presidente Roosevelt, el fracaso de la subasta primera del Banco de España y la crisis política de ayer han contribuido como concausas á determinar inquietud, incertidumbre y recelo de los valores en general, y así se ve que el Interior fin de mes, desde el viernes pasado—porque el jueves fué fiesta—ha descendido de 77,60 á 77,40, y el Interior contado de 77,50 á 77,35, juntamente con el Amortizable, que, aunque más separado de la marcha general, baja desde 97,65 á 97,50.

Desde el sábado pasado el Interior viene apreciándose sin mejora, á causa del resentimiento que sufrieron los valores en Londres y París por el proyecto del Gobierno norteamericano contra los trusts. Este proyecto había sido interpretado desfavorablemente en la Bolsa de París; pero, sin duda, esas apreciaciones del Manifiesto de Roosevelt eran para preparar el golpe de Bolsa que debía producir efecto en Nueva York. Pero, pasada que fué la desagradable impresión primera, los valores se reponen algo, y se queda el público á la expectativa de lo porvenir, que, por otra parte, no ha de tardar mucho en resolverse. Además, nuestro Exterior, según opinión general de los más de los especuladores, ha alcanzado ya un tipo de cotización bastante alto para que se puedan concebir esperanzas de mejora visible; pero como en asuntos bursátiles es donde la profecía tiene menos virtud, nadie que no sea el tiempo ha de ser el mejor consejero de quien tomar opinión.

Los valores de minas son los que parecen más claramente predispuestos al alza, y es á éstos á los que, por ahora, se dirige el dinero francés con preferencia á otro papel. La Renta francesa permanece quieta y con tendencia á la estabilidad, ya que no mejora de sus actuales cambios, que fueron el jueves pasado de 98,80, y ayer, miércoles, de 98,62.

Volviendo á nuestro mercado, diremos que lo más saliente de estos días ha sido las subastas acordadas por el Banco de España.

Se verificó la primera, que resultó casi fracasada por ser las proposiciones de los particulares inferiores en precio de compra al fijado por el Consejo del Banco.

El cambio fijado fué de 77,70 para los títulos de la serie B y de 77,40 para los de la F, y de los 15 millones de pesetas que se subastaban se adjudicaron solamente 5.585.000 pesetas.

Al mismo tiempo se subastaban 4.570 acciones de Tabacos, y no pudo adjudicarse ninguna por ser el tipo del Banco de 411 por 100 y no

Folleto de EL GRÁFICO (100)

PAUL ROUGET

NOTABLE Y POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

Se había desarrollado y hecho mujer, sin educación, sin trabas de nadie, entregada por completo á sí misma.

Su belleza, cada día más exuberante y magnífica, sólo había tenido por admiradores y testigos á rudos gañanes, de maneras toscas y de rostros tostados por el sol.

No había ido nunca á la Escuela. Había, pues, permanecido en la más descuidada ignorancia, sin otro imperio que el de su naturaleza, caprichosa y ardiente.

Mujer ya, Belus, un mozo que gozaba de cierta consideración en el país por su empleo de pafrenero en el castillo, la había pedido en matrimonio.

El guardabosque, que deseaba colocar á su hija, se había apresurado á aprovechar la ocasión, y aunque á ella no le entusiasmase gran cosa el novio, tampoco opuso resistencia, y el matrimonio se llevó á cabo.

La hermosa hija del bosque, acostumbrada á correr á sus anchas por valles y vericuetos, había tenido, por consecuencia, que abandonar la libre vida de los campos para ir á encerrarse en aquella estrecha casita donde, desde el principio, se había sentido aburrida y contrariada.

Por otra parte, Belus, machacón y celoso si los hay, no era en manera alguna el marido que ella hubiese querido tener.

Así las cosas, sucedió lo que era natural que sucediese. Que Victoria, como no tenía otro entretenimiento que el de escuchar los chicleos que á su hermosura se prodigaban, se dedicó á escucharlos con harta mayor complacencia de lo que la formalidad conyugal permitía.

El marido, que no necesitaba mucho para enojarse, llevó muy á mal aquella enquerrefa, y sus reproches, nada suaves por cierto, sirvieron á agravar la situación.

El pafrenero no podía asegurar que su mujer le engañase; pero como tampoco—y menos para en lo sucesivo—podía ase-

gurar lo contrario, sus celos se avivaban de día en día y andaba á todas horas inquieto y avizorado.

Su celosa inquietud llegó al paroxismo cuando la casualidad le hizo descubrir que el propio conde d'Esclabert no era insensible á los encantos de Victoria.

Aquello ya era demasiado. El descubrimiento, poco tranquilizador, en verdad, provocó en el pafrenero verdaderos accesos de rabia, en los cuales recriminaba brutalmente á su mujer.

Esta, que ya toleraba de no muy buena gana al zafio é iracundo marido, llegó á su vez á exasperarse, y desde entonces la casa fué teatro de violentísimas y casi diarias reyertas conyugales.

Fácilmente se comprende que, en tales circunstancias, los galantes emprendimientos del conde tenían más probabilidades que nunca de ser favorablemente acogidos.

Victoria le había escuchado aturdida, embriagada por tan dulces y rendidas protestas.

¡Qué diferencia entre aquel hombre de raza superior, de educación refinada, y el bestia de su marido, que, además de ser rudo y feo, la trataba poco menos que á patadas...

¡Qué gusto oírse cortejar como una gran señora... oír en tan pulidas y suaves estrofas la bonita canción del amor...

Aquellas palabras le seducían demasiado para que pudiese resistir á su dulce influencia... Se iba por grados persuadiendo, entregando...

Sin embargo, intentó dominarse, y, con un instintivo movimiento, pugnó por desembarazarse de los brazos del conde...

No, no debía escucharle... era indigno, culpable, dejarse seducir por aquellas palabras.

El conde Roger, al pronunciarlas, sólo intentaba, sin duda, satisfacer un capricho pasajero... Probablemente diría lo mismo á todas las mujeres que encontrase por esos mundos.

—¡Oh, señor conde!...—protestó con voz sofocada, reiterando su débil conato de resistencia.

Pero él, con los ojos brillantes de deseo y la sangre toda agolpada al rostro, la sujetaba fuertemente, murmurando:

—No sea usted así... Antes no era usted tan ingrata... Hace dos meses—¿no se acuerda usted?—entró usted un día en mi gabinete... Entonces no se mostró tan esquiva como hoy... Puede lograr un beso de su boca... un beso que no he olvidado ni olvidaré nunca.

«Muchas veces, en París, en medio de una vida ruidosa y agitada, he sentido el recuerdo de aquel beso abrasarme los labios y encenderme la sangre...

«Vamos... ¿por qué me ha de negar usted hoy lo que entonces me concedió?»

Ella intentaba resistir aún... pero se sentía sugestionada, vencida...

De pronto se oyó en la galería rumor de pasos de alguien que se acercaba apresuradamente.

Victoria, al escucharlos, se separó bruscamente del conde, y, con el rostro demudado por el espanto, exclamó con voz alterada:

—¡Es él... Belus!

Ya dijimos que el pafrenero, al partir á desempeñar su comisión, no parecía ir de muy buena gana.

Cuando, muy temprano, el administrador le había mandado recado para que fuese á su despacho, creyó que le había llamado para dirigirle nuevas amonestaciones.

Tenía razón para suponerlo; porque precisamente la noche anterior había tenido con su mujer una disputa más violenta y tempestuosa aún que de ordinario.

El motivo de la reyerta no era otro que el de haberse recordado los celos del pafrenero al enterarse, por Fernin, del regreso del conde.

La noticia de esta vuelta inopinada se había divulgado bien pronto por todas las dependencias del castillo.

Belus había apretado los puños y frunció el ceño con un gesto de malísimo augurio.

No le hacía ni pizca de gracia el regreso del conde. Y no era que sintiese la inquietud de los criados honrados...

haber ofertas que llegasen a tal cambio. En su consecuencia, el Consejo del Banco acordó ceder, desde el día 12, L.540 de estas acciones a dicho cambio, y hasta ahora tan sólo se han vendido unas 100.

El mercado de Tabacos en la Bolsa está, por tanto, ahora desanimado, y se cotiza escaso número a 410,50 por 100.

La segunda subasta de Interior se celebró ayer, miércoles, siendo su importe de 12.800.000 pesetas, serie F, con el cambio prefijado de 77,15, y se han cedido a los de 77,31 (máximo) y 77,17 (mínimo), siendo el Crédit Lyonnais y el Banco Español de Crédito las entidades que se han llevado partidas mayores. De títulos de la serie B, que se subastaban 4.715.000 pesetas, se han cedido 652.500 a 77,50 y 77,45. Como se ve esta segunda subasta ha obtenido mejor éxito que la anterior, y lo que al Banco le queda por liquidar puede fácilmente realizarse sin inconveniente alguno.

Una vez saneada en parte la cartera, se da como seguro que este establecimiento aceptará la proposición que el Crédit Lyonnais le ha hecho de abrirle un crédito en oro por cantidad que no será menor de 25 millones de francos, y he aquí porque al anuncio de esta operación los francos vienen bajando y consolidándose en la baja.

Estos, que el viernes se cotizaban a 35 por 100, descienden el lunes a 34,95 y quedan ayer a 35,05, inclinándose el mercado más bien a la baja. Las libras, de 33,97 descienden a 33,94, cambio del martes, porque ayer no se cotizaron.

Los demás valores quedan en la forma siguiente:

Las cédulas del 4 del Banco Hipotecario, estacionadas a 102; las acciones ganan entero y cuarto, quedando a 199,25.

Las del Banco de España, muy movidas, desde 474 bajan a 459,50, último cambio de ayer, por razón de las ventas de que hemos dado cuenta.

Las de la Compañía Arrendataria de Tabacos, de 411,50, bajan a 410,50.

Las del Banco Hispano-Americano, muy firmes, se cotizan todos los días a 110.

Los Resultados del Ayuntamiento han bajado desde 83 a 82,5, por la venta de 1.000 obligaciones que el Banco tenía en su poder, pero el descenso ha sido pequeño, porque este papel es de los mejores y más apreciados que se cotizan en Bolsa.

Los Explosivos, estacionados a 202

Las Azucareras, en baja; las acciones preferentes, de 107,50 descienden a 105,50; las ordinarias, de 60 a 59; y las obligaciones, desde 98,75 a 98,50.

Información de Guerra

DESTINOS.—Han sido destinados al Estado Mayor central tres coroneles, cinco tenientes coroneles, ocho comandantes y diez capitanes de

Estado Mayor. Un coronel, un teniente coronel y dos capitanes de Infantería. Un coronel, un teniente coronel y dos capitanes de Caballería. Un coronel, un teniente coronel, un comandante y dos capitanes de Artillería. Dos coroneles, un teniente coronel, dos comandantes y cinco capitanes de Ingenieros. Un subintendente, un comisario de guerra de primera, otro de segunda, y un oficial primero de Administración. Un subinspector médico de primera, un médico primero, un farmacéutico primero y un subinspector veterinario de segunda, de Sanidad Militar; y un archivero segundo, otro tercero, dos oficiales primeros, seis segundos y tres terceros, de auxiliares, de Oficinas Militares.

A la Inspección general de los establecimientos de Instrucción e Industria Militar: Un coronel y un capitán de Estado Mayor; un teniente coronel y dos capitanes, de Infantería, Caballería y Artillería; un comandante y un capitán de Ingenieros; un comisario de guerra de primera y un oficial primero de Administración Militar; un subinspector médico de segunda, un médico primero, un farmacéutico mayor y un primero de Sanidad Militar; un auditor de brigada, Jurídico Militar, y un oficial primero y otro segundo de Oficinas Militares.

A la Dirección general de Cría caballar y Re-

monta: Un capitán de Estado Mayor; un capitán de Infantería; dos coroneles, cuatro tenientes coroneles, un comandante y cuatro capitanes de Caballería; dos tenientes coroneles, un comandante y un capitán de Artillería; un capitán de Ingenieros; un comisario de guerra de primera y dos oficiales primeros de Administración Militar; un médico primero, un subinspector veterinario de primera y un veterinario mayor de Sanidad Militar; y un archivero tercero, un oficial segundo y dos terceros de Oficinas Militares.

Y a las respectivas Juntas facultativas: Un teniente coronel, un comandante y un capitán de Artillería e Ingenieros; un comisario de guerra de segunda y oficial primero de Administración Militar, y un médico mayor y un primero de Sanidad Militar.

LICENCIAS.—Se han concedido las licencias de un año y dos meses respectivamente, para evacuar asuntos propios, al general de brigada don José Fernando Casanova, y al primer teniente de Ingenieros D. Emilio Baquera y Ruiz.

REEMPLAZO.—Se ha concedido el pase a esta situación al comandante de Estado Mayor don Cándido Ruiz Martínez.

MATRIMONIO.—Del capitán de Ingenieros don Aristides Fernández Matheus.

CONCURSOS INFANTILES

A nuestro concurso del 5 de Noviembre hemos recibido 286 soluciones, siendo sólo dos acertadas.

Verificado el sorteo, resultó agraciado con el

Premio primero
Teodoro Mena, Ferraz, 88, Madrid.

En segundo lugar, Luisito Ramírez, Huertas, 71, al que se servirá la suscripción de EL GRÁFICO durante tres meses, a contar desde el día de hoy.

Solución a nuestro concurso de 5 de Noviembre



Paraguas para flores

Los profanos apenas si tienen noticia de los cuidados especialísimos, de las infinitas precauciones adoptadas por los horticultores para ayudar al desarrollo completo de ciertas flores destinadas a ser la gloria de una Exposición.



Hay ciertas plantas, la dalia, por ejemplo, cuyos pétalos se empañan al contacto del agua.

Para evitar esto se colocan sus flores al abrigo de pequeños conos, protegidos de una sustancia impermeable que se suspende por encima de los ramos en flor atándolos a una rama de la planta.

Pero las flores, sin embargo, necesitan un cierto grado de humedad, que el simple riego de la tierra no bastaría a suministrar.

El horticultor cuidadoso los procura entonces esta humedad necesaria, rociando el aire que rodea la planta, por medio de un pulverizador, como indica nuestro grabado.

La correspondencia de carácter administrativo, ó que contenga fotografías, será dirigida al señor Administrador de EL GRÁFICO.

que tomen al ojo del amo, sino que tenía miedo, por Victoria, a la peligrosa proximidad del donjuanesco aristócrata.

Aunque fuese un pobre diablo de palafrenero, no le tentaba la vanidad el honor de que todo un señor conde cortejase bonitamente a su mujer.

¿Reanudaría el conde sus galantes tentativas?

En caso afirmativo, ellas rechazaría Victoria con toda la decisión que exigían sus deberes conjugales?

No eran muy tranquilizadoras para el pobre Belus las respuestas que interiormente se daba él mismo a estas dos inquietantes preguntas.

Se prometió, pues, ejercer sobre ellos una vigilancia constante y no dejarles la menor ocasión para enzarzarse en dimes y diretes barro peligrosos para su honra.

Pero ¡ah! aquí que, de buenas a primeras, le encargaban emprender una comitiva por aquellos vericuetos, que le tendría alejado de su casa por espacio de muchas horas.

Porque el administrador, al cual, como toda la servidumbre, estaba subordinado, no le había llamado, como él creía, para dirigirse nuevas amonestaciones.

Al verle entrar en su despacho le había dicho, con el tono amable que siempre empleaba:

—Belus; tengo que encargarte a usted de una comisión. ¿No tiene usted nada urgente que hacer hoy?

—No, a fe mía, Sr. Bessières.

—Perfectamente. Pues el caso es que yo tenía que ir a Hetraies a la tala que se está haciendo en la Meseta Alta; pero me han caído tantas cosas que hacer, que no puedo absolutamente faltar ahora de aquí. De modo que va usted a ir y a entregar de mi parte una carta a Dolinier, el jefe de los trabajos... Es muy urgente. ¿Entiende usted?

Y al advertir en Belus un gesto de perplejidad, añadió:

—El primer palafrenero, ¿está en el castillo?

—Sí, señor administrador.

—En ese caso prevéngale usted que se marcha, y váyase en seguida. Aquí tiene usted la carta que ha de entregar a Dolinier.

El palafrenero no se atrevió a excusarse. Felipe Bessières era su jefe y tenía que obedecerle. No había más remedio que resignarse.

Pero, en cuanto salió del despacho, dió rienda suelta a su mal humor.

¡Por vida de mil demonios!... Decididamente, todo se le ponía en contra. Para ir a Hetraies y volver, aun caminando muy deprisa, necesitaba dos horas por lo menos.

Al entrar en su casa encontró a su mujer ocupada en preparar el almuerzo. No le dijo nada, pero no dejó de observarla detenidamente de reojo.

La disputa de la noche antes había originado entre ellos una enojosa frialdad, que duraba todavía.

Ni uno ni otro despegaron los labios en un buen rato. El almuerzo fué breve y silencioso.

Al terminar, Belus dijo, levantándose:

—Tengo que marcharme a Hetraies a llevar una carta.

—¡Ah!...

—Supongo que eso no te disgustará, ¿eh?

—¿Entonces supones que voy a alegrarme?

—¡Qué diantre!... Te verás libre de mí durante un par de horas.

—¿Pero todavía sigues con las mismas ideas?

—¿Pues no te de seguro?... Tendría uno que estar algo para no ver las cosas.

—¿Pero qué es lo que ves?

—Que hay quien te mira de cierta manera, y que tú, por lo visto, no estás muy descontenta de ello.

—Si me miran, señal de que no soy tan fea. Eso, en lugar de molestarte, te debía causar orgullo.

—Pues me molesta, no lo puedo tolerar... En fin, ya estás prevenida, y te lo vuelvo a repetir: el día en que te coja con las manos en la masa hago una que sea sonada.

—Pero, hombre... ¡cuidado que dices disparates!

Después de estas palabras había sucedido un nuevo silencio, relativamente cordial y tranquilo.

Al fin Belus, poniéndose la gorra, había salido de la casa para emprender el camino de la Meseta Alta.

Al atravesar el patio del castillo había dirigido una mirada hacia la vieja mansión, en que todo parecía dormir aún.

Allí estaba el hombre a quien temía, como teme el pastor al lobo; el Bismarck y despreciable gran señor, cuyas manas co-

nocia de anbra, y que se había dignado encontrar de su gusto a la humilde hija del guardabosque.

¿Por cuánto tiempo habría vuelto al castillo?

¿Esperaría, como el año anterior, que viniera a reunirse una caterva de amigos parisienses que, con el pretexto de cazar venados y corzos, se dedicaban a la vez a la coza de mujeres bonitas?

Pensando en esto, Belus apretaba los puños rabiosamente. ¡Oh, sí!... Aborrecía con toda su alma a aquella canalla soberbia y elegante...

Y dirigiendo una última mirada de odio a las habitaciones de su poderoso amo, franqueó el puente levadizo, cuyas cadenas rechaban sacudidas por los embates del viento, que soplaban furiosamente.

Entró en el parque, se dirigió al lado izquierdo de él, y tomó el sendero que conducía a la Meseta Alta.

Con frecuencia se detenía en su marcha, indeciso, poseído de un impetuoso deseo de volver atrás, de entrar repentinamente en su casa, de sorprender a Victoria...

¿Qué haría ella durante su ausencia?...

El paisaje que Belus atravesaba era admirablemente bello.

El campo, cubierto de escarcha, semejaba el caprichoso y llovido decorado de un Nacimiento.

La hierba, fina y lustrada, con sus menudos tallos erguidos, hacía aparecer el suelo erizado de blancas y amenazadoras agujas.

Apenas había llegado el palafrenero a quinientos metros del castillo, cuando se detuvo de nuevo bruscamente.

De sus labios, seguidas de una soez interjección, brotaron estas palabras:

—¿Será cosa de que la muy perdida me la esté pegando a estas horas?

Y la sospecha, la abominable sospecha que no le dejaba vivir, se entroncó de nuevo en su espíritu, vehemente y devastadora como nunca.

(Continuará)

MAS BARATO

que ninguna otra casa, damos dinero por alhajas y papeletas del Monte de Piedad

Teléfono número 1.176 **36, CALLE DE LA MONTERA, 36** Casa fundada en 1885

電報掛號

CODH LA CH6A

電報掛號

MAQUINAS DE ESCRIBIR HAMMOND

LA UNICA DE IMPRESIÓN AUTOMÁTICA

TRABAJO A LA VISTA

LA ÚNICA PROVISTA DE TEGLA DE RETROCESO

Alineación perfecta

é inalterable

ADMITE PAPEL DE TODOS LOS TAMAÑOS

Veintiseis idiomas con ciento cuatro

tipos de letra en una misma máquina

Representante general en España: **RAMIRO GARCIA SUÁREZ**

Victoria, núm. 4.—MADRID

Ventas á plazos y al contado

SOMBRERERIA MODERNA-ELEGANTE

PRIMERA EN SU CLASE

La casa que más vende por sus buenos géneros, formas elegantes y precios económicos.

PÉREZ Y HERNÁNDEZ

NOVEDADES **CRUZ, 44** PRIMERAS INGLESA (esquina á Plaza del Angel) MARCAS

JUEGOS DE CAFÉ (juguetes). Thomas, entresuelo, SEVILLA, 3.

Inmenso surtido en géneros de punto. Camisería de **J. Martínez; 2, San Sebastián, 2.**

CURIOSIDADES

galantes, sin iguales fotografías, libros alegres, etc. Catálogos con 50 muestras escogidas, 3 pesetas en sellos. Agencia Alex: calle del Río, Madrid.

Antigua agencia STORR ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS POSITIVA ECONOMIA

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Tarifas de precios, se envían gratis á quien las pida á la oficina. **Reina, 45, 2.º derecha.**

AGENCIA DE ANUNCIOS

EMILIO CORTÉS

JACOMETREZO, NÚMERO 50, PRIMERO

Esquelas de defunción.—Combinación de anuncios en varios periódicos.—Tarifas especiales.

“RECARTE HIJO,”

CASA FUNDADA EN 1836

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15

PRECIO FIJO

Especialidades en instrumentos de precisión, matemáticas, efectos de dibujo, de escritorio, óptica, física y química, minería, Guerra y Marina, y cuantos se relacionan con trabajos de ingeniería y toda clase de oficinas; tiene gabinete especial heliográfico para la reproducción de planos y toda clase de trabajos al ferro-prusiano. Se hacen envíos á provincias, mediante garantía y las reglas establecidas en el catálogo de la Casa.

SE DESEA

hortelano jardiner para una finca próxima á Madrid. Dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL.

PERFUMERIA EXOTICA

Caballero de Gracia, 36. Las mejores marcas y Polvos de Perlas.

Sillerías (juguetes). Casa Thomas, entresuelo, Sevilla, 3.

Relojitos

oro con estuche y cadena, 50 pts.; plata, 15; acero, 10; extra-planos, 12. Omega, 30. Roskopf, 9. Composturas, con garantía, á los siguientes precios:

Limpieza..... Ptas. 2
Cuerda ó espiral..... » 2
Centro de rubí..... » 1,50
Cilindro ó árbol..... » 2,50
Muelle de salto..... » 1

Nota.—Se da por cada dos pesetas de gasto en composturas ó ventas, diez números, para el regalo que se hace todos los meses, de un relojito de oro, á elegir, de 100 pesetas. **SAL, 2 y 4, relojería**

Rompe cabezas.

Casa Thomas, entresuelo, Sevilla, 3.

Alhajas, oro, plata, platino y piedras finas; compra á altos precios. Carrera de San Jerónimo, 12.

Automóviles (juguetes).

Casa Thomas, entresuelo, Sevilla, 3.

Trajos de punto en lana, sãjona ó marina, á 11, 14 y 20 pesetas; calcetines y medias de lana, á precios excepcionales. **Fuencarral, 66,** entre las calles de la Farmacia y Santa Brígida.

ACROBATAS (juguetes).

Casa Thomas, entresuelo, SEVILLA, 3.

ANTIBEXIS

Curación rápida de la **TOS, BRONQUITIS, CATARROS** y toda clase de afecciones bronquiales y pulmonares. ¡Pacientes! Probadlo y os convenceréis á las primeras dosis de su verdadero resultado.

De venta en las principales farmacias y Carrera de San Jerónimo, 36.

Gabinete de dibujo MURILLO, 2, PRAL.

Copia de planos, de construcciones y de ferrocarriles. Cartas y mapas geográficos. Lavado de planos topográficos en papel Whuulma y en papel tela. Dibujos de todas clases.

JUAN DOMINGUEZ É HIJOS 2, MURILLO, 2, PRAL.

LO MAS NUEVO y elegante que se ha visto en adornos de fantasía para cabeza lo presenta la **“CASA THOMAS”**, SEVILLA, 3; los modelos de esta casa son de muy buen gusto.

Fonografía

Toda clase de aparatos, cilindros y betún, se venden, con 60 por 100 de rebaja. **Fuencarral, 26, 1.º Comisariato**

SUCURSAL: **ALCALÁ, 43**



Caballero de Gracia 25 dup. Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús

NACIMIENTOS

Fábrica de figuras artísticas (tipos hebreos). Medalla de 1.ª clase en la Exposición de Industrias Madrileñas 1901. Casitas en corcho. Nacimientos completos en todos tamaños y precios. **LA FORTUNA.—Hortaleza, 11 y 13**

PRIMERA CASA EN GENEROS DE PUNTO

Los almacenes de Eugenio González Sudón, Poutejos, 1 (frente á la fuente). Especialidad en mantas y mantones.

GADENAS macizas, oro de ley, al peso **PEREZ 24, Calle de la Montera, 24**

OFICINAS Y TALLERES

EL GRAFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Preios de suscripción:

MADRID		UNION POSTAL	
Un mes...	2,50 pts.	Tres meses...	25 pts.
Tres meses...	7 »	Seis meses...	45 »
Doce meses...	28 »	Doce meses...	90 »

PROVINCIAS Y PORTUGAL
Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

“LOS TIROLESES,”

EMPRESA ANUNCIADORA

Anuncios en todos los periódicos del mundo **GRANDES DESCUENTOS**

COMBINACIONES Y TARIFAS PARA LOS SEÑORES ANUNCIANTES **PUBLICIDAD EN TODOS LOS PERIÓDICOS CONOCIDOS**

Rápidas propagandas

DIRECCION: MADRID

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS